

LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE LUDWIG VON MISES

GABRIEL J. ZANOTTI*

Resumen: En el presente artículo tratamos de esbozar una conjetura interpretativa básica de la filosofía política de Ludwig von Mises, aspecto poco tratado de su pensamiento. Comenzamos con una conjetura psicológica que explique su vida y su obra, para luego, a partir de allí, explicar el núcleo central de su filosofía política (centrada en su peculiar utilitarismo y en su noción de cooperación social y «civilización»). Tratamos luego algunos temas específicos: estado y nación, propiedad, paz social, estado y gobierno, la democracia, la crítica a los nacionalismos y colonialismos y la crisis de los partidos políticos. El artículo termina con una exhortación a un estudio más profundo de estos temas en la obra conjunta de Mises.

Palabras clave: Cooperación social, utilitarismo, paz social, propiedad, liberalismo clásico, civilización.

Clasificación JEL: B31, B53.

Abstract: In this article I outline a basic interpretive conjecture about the political philosophy of Ludwig von Mises, issue about very few work have been done. I begin with a psychological conjecture that explains his life and work; then, from there, I explain his political philosophy's hard core (focusing on his particular utilitarianism and his notion of social cooperation and «civilization»). Then I analyze some specific issues: state and nation, property, social peace, state and government, democracy, criticism of nationalism and colonialism and the crisis of political parties. The article ends with a call for a deeper study of these issues in the work of Mises.

Key words: Social cooperation, utilitarianism, social peace, property, classical liberalism, western civilization.

JEL Classification: B31, B53.

* El presente artículo fue enviado a la revista académica *Procesos de Mercado* y, después de la evaluación correspondiente, fue aprobada su publicación. El autor agradece los comentarios de Roberto Dania, Constanza Mazzina y Adrián Ravier. Los errores, desde luego, son sólo míos.

I

¿QUIÉN FUE LUDWIG VON MISES?

Sobre la economía de Mises, se ha escrito mucho. De su epistemología, tal vez más, aunque en ese caso tomada como dogma o como escándalo. Pero de su filosofía política, a diferencia de Hayek, no tanto, o, al menos, no tanto como un tema que pueda ser tan importante como los demás. Sí, es común hablar de su «utilitarismo» (nada sencillo de analizar, sin embargo); su libro *Liberalismo*¹ es habitualmente citado, pero conjeturamos que no se ha visto hasta qué punto hay una filosofía política de fondo en todos sus planteamientos que es necesaria para poner a su pensamiento en un adecuado contexto. En este ensayo tratamos de cubrir ese aspecto.

¿Quién fue Ludwig von Mises? ¿Cuál fue su vida, su circunstancia, su historicidad? Hacemos esta pregunta porque una primera fuente de malentendidos surge de la imagen que nos da su monumental obra, *La Acción Humana*,² cuando es leída in abstracto, fuera de la circunstancia vital del autor. Tanto fans como detractores pueden cometer ese error de enfoque, que implica no entender del todo, porque no se puede entender un texto sin remitirnos a su por qué, a las preguntas que tenía detrás.³ Sin eso, da la imagen de ser escrito en el mejor de los mundos posibles, por una persona des-historizada, que se creyó en serio que se podía hacer una ciencia social eterna e intemporal *more geometrico demonstrata* al mejor estilo Spinoza. Pero no, no es ello el libro, porque no es ese L. von Mises.

Cuando Mises escribe *La Acción Humana* en inglés, era un exiliado europeo que sólo por días se había salvado de que los nazis, que lo buscaban con nombre y apellido, lo asesinaran por su condición judía y por sus ideas políticas liberales clásicas públicamente conocidas y totalmente opuestas al militarismo, al imperialismo y al totalitarismo. Había llegado a los EE.UU. muy solo, sin recursos económicos, sólo con su esposa, su férrea voluntad y algunos libros que pudo salvar. Ninguna universidad

¹ Ludwig von Mises (1977).

² Ludwig von Mises (1968a).

³ Hans-Georg Gadamer (1995).

lo esperaba; sólo lo esperaban unos pocos amigos, entre ellos A. Schütz, A. Machlup, y los casi únicos dos norteamericanos que sabían de su existencia: H. Hazlitt y L. Read.

¿Pero quién era, entonces, este desconocido, que sin reconocimiento alguno llegaba a New York después de un agotador y casi mortal viaje por tierra y barco, habiendo comenzado su huida desde Ginebra?

En Suiza había estado desde 1934 hasta 1939, en los únicos años que pudo dedicarse, en Europa, solamente a la vida académica, en compañía de su amigo W. Rappard. En Viena, la ciudad donde creció (había nacido en Lemberg, en el entonces Imperio Austro-Húngaro), nunca pudo conseguir una cátedra remunerada. Hay diversas teorías para ello, desde psicológicas hasta conspirativas. El asunto fue que desde 1908 hasta 1934 había tenido que ganarse la vida como asesor full time de la Cámara de Comercio Vienesa en temas de coyuntura.

Los trabajos de coyuntura que entonces escribió están ahora casi todos publicados.⁴ Es entonces sorprendente que en medio de todo ello publicara densas e importantísimas obras que parecen escritas en el mejor de los mundos posibles. Su análisis de la moneda y el crédito, en 1912, donde sienta las bases de la posición austriaca en temas monetarios y teoría del ciclo;⁵ su monumental refutación al socialismo y al marxismo, en 1922;⁶ su primer ensayo sistemático sobre epistemología de la economía, en 1933,⁷ y, además, especialmente importantes a efectos de este ensayo, su larguísimo análisis histórico-político sobre nación, estado y economía, de 1919,⁸ y su corto pero taxativo y clásico ensayo sobre el liberalismo clásico en 1927.⁹

Pero, ¿qué movía psicológicamente tanta energía, y un estilo de escritura cuasi profético que no encaja con los usos académicos actuales?

⁴ Ludwig von Mises (2002).

⁵ Ludwig von Mises (1991).

⁶ Ludwig von Mises (1968b). Ver también su artículo de 1920 sobre el mismo tema, «Economic Calculation In The Socialist Commonwealth», reproducido en Ludwig von Mises (1990).

⁷ Ludwig von Mises (1981). Ver también, Mises (1976 [1962]).

⁸ Ludwig von Mises (1983).

⁹ Ludwig von Mises (1983).

Mises había nacido en una familia judía no practicante, de las tantas familias judías ilustradas, relativamente agnósticas, que habitaban la Viena de principios de siglo.¹⁰ Absorbió desde niño toda la cultura científica de la Ilustración, y fue educado por su madre en una rígida disciplina de vida y de trabajo. Pero, lo más interesante, es que dichas familias heredan, de manera secularizada, la misión profética y en cierto sentido reformista de los profetas del Antiguo Testamento. Pero no es la venida del mesías lo que ahora hay que anunciar, sino la venida y la consolidación de una «civilización» (veremos la importancia de ese término en Mises) liberal, democrática, pacífica y de libre mercado. Mises hereda de la Ilustración algo que Marx heredó también: hay que transformar al mundo, y la razón es el instrumento para ello. Así, para el joven Mises, la misión es salvar a la civilización europea de sus enemigos: los socialismos, los nacionalismos, los militarismos, intervencionismos y autoritarismos diversos. Es una misión, más que una tranquila y casi desinteresada vocación académica. Por eso sus libros son impactantes, van al fondo, critican y proponen, en un tono solemne y profético, y son fruto de la disciplina estoica de trabajo de aquél que está «en misión». Por eso es inflexible, por eso soporta las persecuciones, por eso se dedica a enseñar en la Cámara de Comercio de Viena, creando el espacio de «misión» que la universidad le había negado. Y logra bastantes cosas: impide que Austria entre en una hiperinflación total y completa y logra evitar la socialización completa con largas conversaciones con quien fuera el jefe de gobierno del partido socialdemócrata vienés, Otto Bauer.¹¹ Así, logra respeto y algo de reconocimiento, al menos en la Europa de su tiempo, incluso de parte de sus adversarios ideológicos. Genera discípulos importantes —Hayek entre ellos— y se convierte en el baluarte, en la tierra firme (¿o prometida.....?) del liberalismo clásico en una Europa que iba entrando en ese plano inclinado de autoritarismo del cual Mises la intentaba *salvar*. Mises es como todos los

¹⁰ Jörg Guido Hülsmann (2007). Ver también Israel Kirzner (2001) y Julio César De León Barbero (2000).

¹¹ Ludwig von Mises (2001). Sobre el episodio con Otto Bauer, ver Bettina Bien Greaves (1994).

iluministas europeos: religiosos a su modo. El reino *no* es de este mundo, dice Jesucristo: el reino *es* de este mundo, dicen los iluministas, id y bautizad a todos los pueblos en.... La razón y en nombre de la razón.¹²

Pero entonces, cabe imaginar el golpe que sufre este reformador cuando es obligado a dejar su ciudad de Viena para refugiarse de los nazis. Huye a Suiza, al Instituto de Relaciones Internacionales de Ginebra, con la ayuda de W. Rappard, y así, paradójicamente, logra sus primeros años de exclusiva vida académica, desde 1934 en adelante. Allí, ya a sus 53 años, ya casado con Margit,¹³ emprende su obra monumental, la primera redacción de un tratado completo de economía, como alguien que ya puede descansar de tanto compromiso con la praxis y puede ponerse a sistematizar todo su pensamiento teórico.

Pero la situación europea de entonces no puede asegurarle que los nazis no invadirían Suiza. Sale sin embargo la 1.^a edición de su libro, en 1940,¹⁴ pero la Europa de entonces ya no puede registrar siquiera la existencia del libro. Y así, casi con 60 años, siendo la encarnación viviente de todo lo que el mundo de entonces despreciaba, el liberalismo clásico (la situación no ha cambiado, no?), siendo el más terrible crítico de lo que anhelaban masas y gobernantes, esto es, el socialismo, el marxismo, el intervencionismo y el keynesianismo, y encarnando, además, una concepción de las ciencias sociales basadas en la «comprensión», apriorista, y antipositivista.... Así, esta contra-cultura viviente emprende una peligrosísima huida hacia los EE.UU., en la que casi pierde la vida,¹⁵ y así llegamos al principio.

Los EE.UU. de entonces, en 1940, totalmente sumergidos en el keynesianismo, en el neopositivismo en economía y en los

¹² Luis J. Zanotti (1972). [Online] disponible en <http://www.luiszanotti.com.ar>, acceso 27 de febrero de 2010; Internet.

¹³ Margit von Mises (1976).

¹⁴ Ludwig von Mises, Ludwig von, *Nationalökonomie* (Geneva: Editions Union, 1940), citado por Jörg Guido Hülsmann (2007, 759).

Para un análisis comparativo entre esta primera versión de su tratado de economía y la segunda de 1949, ver Jörg Guido Hülsmann (2007).

¹⁵ Jörg Guido Hülsmann (2007). Sobre este tema y su llegada a los EE.UU., ver Earlene Craver (1986). Agradecemos a Constanza Mazzina esta referencia.

comienzos del Welfare State, no tienen idea —ni quieren tenerla— de quién es este sexagenario extraño, con ideas muy raras y modales correctos pero difíciles. Sus pocos amigos, ya nombrados, lo ayudan a conseguir un humilde pequeño apartamento en Nueva York —donde vive hasta el final de sus días— pero ninguna, sencillamente ninguna universidad le abre sus puertas. Vive al principio de un pequeño sueldo que le había quedado de la Fundación Rockefeller,¹⁶ y luego la Fundación Volker le dona a la NYU un salario como *Visiting Professor*, donde revive el *privat seminar* que daba en la Cámara de Comercio de Viena.

Fue un duro golpe. En 1942 escribe una especie de autobiografía, *Notes and recollections*,¹⁷ que tiene testimonios interesantes sobre su vida en Viena, pero donde se observan párrafos, también, cargados de amargura y desilusión. Si bien los párrafos finales de *La Acción Humana* tienen reflexiones sobre «la ilusión de los viejos liberales»,¹⁸ donde parece alejarse de las ilusiones racionalistas, en esa autobiografía se observa que psicológicamente le es difícil a un heredero del Iluminismo ver que el mundo se aleja totalmente de los dictados de la razón. Amargamente, dice: «Quería convertirme en un reformador, y en cambio me he convertido sólo en el historiador de la decadencia».¹⁹

En estas circunstancias, solo, aislado, casi sin amigos y sin ningún reconocimiento académico, y habiendo pasado sus 60 años, sus reacciones psicológicas podrían haber sido diversas. Podría haberse deprimido, o podría haber dejado totalmente de escribir, o de enseñar, o todas a la vez. Pero no. Algo en su super yo iluminista le hizo libidinizar de vuelta su misión profética, y, sencillamente, se puso a reescribir completamente su tratado de economía, que esta vez se llamaría *Human Action* y que salió publicado finalmente en 1949.

Las universidades ignoraron el libro, desde entonces hasta hoy, pero fue la base del resurgimiento de la Escuela Austriaca como paradigma alternativo, que casi había desaparecido, como

¹⁶ Jörg Guido Hülsmann (2007).

¹⁷ Jörg Guido Hülsmann (2007).

¹⁸ Jörg Guido Hülsmann (2007).

¹⁹ Ludwig von Mises (2001, 27).

escuela, en los 50. En el libro ya se ven las bases de la Escuela Austriaca en su madurez —proceso de mercado *vs.* equilibrio— y en él se educan nuevas generaciones de economistas austriacos, entre ellos Rothbard y Kirzner, que educan a su vez nuevas generaciones de economistas austriacos (aunque con fuertes diferencias entre ellos). Si Mises quería «salvar», lo logró, con la Escuela Austriaca: salvó la continuidad de la Escuela. No salvó a Europa del desastre autoritario que llevó a la Segunda Guerra, pero cabe aclarar que Erhard, el artífice del milagro alemán, fue influido fuertemente por Ropke, que conocía bien a Mises (lo mismo sucedió con Luigi Einaudi y Jacques Rueff).²⁰

En esa década solitaria y productiva —igual que Hayek de los 50 a los 60—²¹ escribe también un análisis corto y denso sobre las características de la función pública,²² un largo y detallado estudio sobre la filosofía y las circunstancias políticas que llevaron al nazismo,²³ y numerosos ensayos de coyuntura, sobre la situación en los EE.UU., sobre la futura reconstrucción europea y un plan de transición para México para salir del socialismo al libre mercado, de tipo gradual.²⁴ Como vemos, Mises podía darse el lujo de escribir un tratado de economía teórico porque sabía el mundo que habitaba. Esos ensayos de coyuntura, por otra parte, han sido publicados ahora junto a todos sus ensayos de política económica que escribió para la Cámara de Comercio de Viena, conocidos ahora como los *lost papers*,²⁵ y de cuya supervivencia Mises nunca se enteró.

Su energía no se detuvo allí. Escribió una propuesta específica de política monetaria para volver a los EE.UU. al patrón oro,²⁶ y su pensamiento filosófico, político y económico se condensó finalmente en dos obras muy importantes: *Teoría e historia*²⁷ y *The Ultimate Foundation of Economic Science*.²⁸ Este libro se publica en 1962, cuando contaba Mises con 81 años. Murió en 1973.

²⁰ Murray Rothbard (1985).

²¹ Bruce Caldwell (2004).

²² Ludwig von Mises (1974).

²³ Ludwig von Mises (1985).

²⁴ Ludwig von Mises (2000).

²⁵ Ludwig von Mises (2000). Ver también Mises (2002).

²⁶ Ludwig von Mises (2000).

²⁷ Ludwig von Mises (1975).

²⁸ Ludwig von Mises (1975).

Tanto su seminario de la NYU, como su pequeño apartamento, se convirtieron en los 60 y en los 70 en la meca de muchos libertarios y liberales clásicos norteamericanos²⁹ y también —no es lo mismo— de muchos que veían en la Escuela Austriaca un paradigma alternativo que podía hacer frente al paradigma dominante neoclásico. Mises murió un año antes de lo que se considera el año del *Austrian Revival* (1974) cuando Hayek obtiene el Premio Nobel y una serie de importantes pensadores, casi todos discípulos o contemporáneos de Hayek o Machlup (por ejemplo, el importantísimo L. Lachmann) se reúnen en el Institute for Humane Studies para ofrecer una serie de conferencias sobre la Escuela Austriaca.³⁰ Nada de esto hubiera sucedido sin la persistencia y perseverancia de Ludwig von Mises.

Creo que con este recorrido el lector puede tomar de vuelta un ejemplar de *La Acción Humana* y mirarlo con otros ojos. No es la obra de un idealista filosófico escrito desde la comodidad de toda una vida en la Universidad de Harvard junto con el reconocimiento de sus colegas y la fama internacional. Es la obra de un perseguido tal vez desde el principio, que no fue asesinado por los nazis casi de milagro; es la obra de un economista de coyuntura de primera línea; es la obra de un humanista, que si habla de economía, tiene que hablar de filosofía; es la obra de un noble racionalista, que está en misión, salvando al mundo a pesar de que él casi no se puede salvar.

Pero no sólo eso. ¿Qué nos deja todo esto para la filosofía política? Porque, como vemos, no hay aquí un economista y nada más. Hay alguien que quería salvar a la *civilización*. ¿Encaja eso con sus retóricas afirmaciones de que él sólo señala los medios pero no dice nada sobre los fines? No. ¿Qué hay de fondo, entonces? ¿Cuáles son los valores políticos y el sistema político que está detrás?

²⁹ Jörg Guido Hulsmann (2007).

³⁰ Ludwig von Mises (1976).

II UNA CONJETURA INTERPRETATIVA BÁSICA

1. Una primera mirada sobre su utilitarismo

Para analizar el pensamiento político de Mises, vamos a tratar de sistematizar nuestra principal conjetura interpretativa, desde la cual podemos unir y dar sentido a los escritos del autor aparentemente dispersos.

Hay un contenido manifiesto en la obra de Mises: él se declara utilitarista. En *La Acción Humana*, en *Teoría e Historia y Liberalismo* lo dice claramente:³¹ la propiedad, las libertades individuales, el sistema democrático de gobierno, son *medios* para lograr la cooperación social. Pero no son medios circunstanciales, o relativos, a lugar o tiempo concreto. *Es un utilitarismo de principios, no circunstancial*. Si se quiere lograr una expansión de los lazos de la cooperación social, esos son los medios *y sólo esos*. Otros, conducen a la autarquía, la violencia y la guerra.

Mises tiene un modo de plantear las cosas «fotográficamente» que puede ocasionar en el lector —especialmente en textos como *La Acción Humana* (1949), *Liberalismo* (1927) o *Teoría e historia* (1957)— la impresión de que él razonaba como colocándose fuera de la historia. Pero no, no es que él la desconociera o no le diera importancia; al contrario, la dominaba muy bien, como revelan textos como *Teoría de la moneda y el crédito* (1912), *Socialismo* (1922) y, sobre todo, *Nation, State, and Economy* (1919) y *Omnipotent Government* (1944).³² Ese Mises que plantea una teoría casi des/historizada y luego baja asombrosamente a un dominio casi total de la situación histórica concreta (como se ve sobre todo en los *Lost papers*) se debe, creemos, a dos factores. Uno es ese estilo cuasi-profético-racionalista, donde Mises plantea apasionadamente, casi apuradamente, la teoría in abstracto porque, en el fondo, es en ella en lo que él confía. Pero, lo más importante,

³¹ Ludwig von Mises (1976).

³² Las seis conferencias que dio en Buenos Aires en 1959 son también un buen ejemplo y resumen de esa filosofía política insertada en la historia. Ludwig von Mises (2007).

es el encuadre epistemológico que hay detrás. Para él, una ciencia universal de la acción humana (praxeología) da sentido a los fenómenos históricos complejos,³³ y no es extraño que implícitamente haya reservado a la filosofía el mismo papel. La teoría general social nunca surge inductivamente de la historia humana, sino que al revés, esta toma pleno sentido cuando es vista desde un criterio general. Por lo tanto, no es extraño, sino al contrario, que como historiador y como economista de coyuntura se haya manejado con sobrada solvencia, pero precisamente porque desde su teoría general podía dar sentido general a muchos fenómenos que para otros pensadores hubieran pasado inadvertidos o inconexos.

Aclarado este punto, pasemos a explicar cuál es esa filosofía social que como contenido manifiesto él llama utilitarismo y que se concentra en la noción de cooperación social y los medios para alcanzarla.

Comencemos por una cita de *La Acción Humana*, donde este utilitarismo está expresado en términos drásticos: «...No existe en realidad, sin embargo, el denominado derecho natural ni hay tampoco inmutable módulo valorativo humano que permita distinguir y separar lo justo de lo injusto. La naturaleza ignora el bien y el mal. No forma parte de hipotético derecho natural el “no matarás”. Lo típico y genuino del estado de naturaleza es que los animales inmisericordemente se aniquilen entre sí; hay incluso especies que sólo matando pueden pervivir. El bien y el mal son, por el contrario, conceptos estrictamente humanos, utilitarias expresiones arbitradas al objeto de hacer posible la cooperación social bajo el signo de la división del trabajo. Decretan los hombres las normas morales, lo mismo que las leyes civiles, en el deseo de conseguir específicos objetivos. Sólo ponderando previamente su oportunidad para alcanzar los fines ambicionados cabe calificar buena o mala la norma legal...».³⁴ Como vemos,

³³ Ludwig von Mises (1968a).

³⁴ Ludwig von Mises (1968a). El párrafo es muy significativo en varios sentidos. Primero observemos la idea de lo «natural» como lo «selvático»: es muy interesante que a veces los horizontes de pensamiento neokantianos no puedan siquiera concebir la relación entre ley natural y «naturaleza humana». Su tratamiento del mismo tema, en *Teoría e historia*, *op. cit.*, ocho años después, es más ecuánime y finalmente

es tarea de la razón humana descubrir las normas que *siempre* son los medios adecuados para la expansión de la cooperación social. Ahora bien, ¿qué es esa cooperación social?

2. La cooperación social

Para contestar esa pregunta, en nuestra opinión clave para comprender su pensamiento, volvamos a una noción que se encuentra claramente tanto en sus escritos de 1927³⁵ como en los de 1957.³⁶ La cooperación social es el intercambio de bienes y servicios bajo el marco de la división del trabajo. Por supuesto, como toda definición en ciencias sociales, esto tiene sus límites,³⁷ pues Mises piensa en realidad, en términos ideales, en el *libre* intercambio de bienes y servicios bajo la división del trabajo *en presencia de propiedad privada de medios de producción*. Y con un poco más de esfuerzo hermenéutico, veremos que está pensando en el libre intercambio *de juicios de valor, de proyectos de vida*, bajo ese marco de división de trabajo y propiedad privada. Pero tuvimos que dar esa primera definición dado que Mises también analiza detenidamente a la cooperación social *en ausencia del mercado*.³⁸

Esa cooperación social es el medio humano para minimizar el problema de la escasez. Las especies animales compiten unas con otras por medio de la fuerza y la mutua aniquilación para lograr la supervivencia. El ser humano, en cambio, puede advertir las ventajas de la división del trabajo y actuar en consecuencia.³⁹ Pero lo más importante de esto es advertir la importancia central que tiene en este planteamiento la diferencia entre *competencia biológica* y

reconoce la relación con la naturaleza humana (p. 46). Por lo demás, en estos párrafos se observa la permanente influencia de la racionalidad instrumental que le vino vía Weber (obsérvese el «previamente») que le impidió ser más explícito, al menos en la letra de sus escritos, con los órdenes evolutivos espontáneos que sin embargo aparecen claramente en sus escritos más históricos y en la clara referencia al origen del dinero en Menger.

³⁵ Ludwig von Mises (1977).

³⁶ Ludwig von Mises (1975).

³⁷ Gabriel J. Zanotti (2009).

³⁸ Ludwig von Mises (1968a).

³⁹ Ludwig von Mises (1968b).

competencia social.⁴⁰ La primera implica la guerra, la segunda, la paz. Esto es esencial. En un Occidente que ha idealizado la guerra y las virtudes concomitantes de ella, Mises ensalza la paz, el comercio, como factor *civilizador*. Su pensamiento es Hobbes al revés y, desde luego, Marx al revés. Mises no ignora las tendencias destructivas de la naturaleza humana,⁴¹ pero de ningún modo las asocia con algún tipo de *progreso*.⁴² La cooperación social, la expansión de la división del trabajo, y todo el progreso *civilizador* del comercio y la mayor productividad sólo es posible mediante la cooperación pacífica, paz que se vuelve parte del ser de la sociedad y no del deber ser.⁴³ Si para Marx la historia es la historia de la lucha de clases, para Mises no sólo no hay clases sociales en el sentido marxista del término, sino que la historia (como progreso) es la historia de la expansión de los lazos de la cooperación social, y en ese sentido, es la historia de la paz y el comercio. Este esencial pensamiento misiano no ha terminado de entrar en un Occidente que sigue admirando las virtudes de antiguos espartanos o inexistentes Klingons y sigue considerando, como Platón, a los comerciantes como lo más bajo de la vida social, y denigra y desprecia la historia de los fenicios. Más adelante volveremos a esta cuestión (ver *supra*, punto III.3).

Por supuesto, este pensamiento no es en Mises una mera declaración. La paz está asociada en su pensamiento a la ley de la división del trabajo, que ya no es sólo un capítulo de la ciencia económica, como en Ricardo, sino que es una ley general de toda sociedad humana que él llama *ley de asociación*.⁴⁴ Cuanto más extendida está la división del trabajo, el comercio, y la paz, la productividad aumenta, la cantidad de capital per capita⁴⁵ aumenta con mayor rapidez que el aumento de población.⁴⁶ La guerra, en cambio, implica todo lo contrario. Podemos conmovernos todo

⁴⁰ Ludwig von Mises (1975).

⁴¹ Ludwig von Mises (1975). Sus referencias a Freud en ese punto no han sido profundizadas por el liberalismo clásico en general.

⁴² Ludwig von Mises (1977), «...no es la guerra, sino la paz, el origen de todas las relaciones sociales».

⁴³ Ludwig von Mises (1977, 43).

⁴⁴ Ludwig von Mises (1968a).

⁴⁵ Ludwig von Mises (1968a, 734).

⁴⁶ Ludwig von Mises (1968a, 741).

lo que queramos con historias épicas de héroes muy valientes, podemos, contradictoriamente, admirar *hoy* las conquistas del pasado que *hoy* condenaríamos en las Naciones Unidas, pero no podemos ignorar que la dinámica de victorias y derrotas se sostuvieron siempre con la involución de la cooperación social, con la pobreza, inanición, muerte y subdesarrollo de millones y millones de personas. Suponer lo contrario es ignorar, para Mises, las leyes intrínsecas de los lazos de cooperación social.

3. Los valores absolutos

Pero hay un tercer aspecto en esta cuestión que habitualmente pasa inadvertido. Uno podría verse tentado a decir que la cooperación social en presencia del mercado es el libre intercambio de bienes y servicios bajo el marco de la ley de asociación. Pero ello oculta una cuestión más política, precisamente. Para Mises, la cooperación social permite convivir a personas cuyos valores morales sobre los fines últimos de la vida humana sean esencialmente diferentes. En *Teoría e historia*, la cuestión está bastante clara. Asumiendo la tradicional distinción entre juicios de hecho y juicios de valor,⁴⁷ Mises se encarga de demostrar la «subjetividad» de los juicios últimos de valor, como indemostrables. Si alguien le dice a X que su fin último está equivocado, lo que en realidad le quiere decir es que no es un medio adecuado para lograr otros fines, y el argumento se prolonga ad infinitum.⁴⁸ De este

⁴⁷ Ludwig von Mises (1968a). La distinción tajante entre juicios de hecho y juicios de valor es una herencia de Hume que ha sido criticada por diversos paradigmas; ver por ejemplo Hilary Putnam (1990) y Ricardo Crespo (1997).

⁴⁸ Dice Mises: «...Lo que el teorema de la subjetividad de la valoración significa es que no hay ningún patrón disponible que nos permita rechazar ningún juicio último de valor por estar equivocado, por ser falso o errado, de la manera que podemos rechazar una proposición existencial por ser patentemente falsa. Tan pronto como empecemos a refutar por medio de argumentos un juicio último de valor lo consideramos un medio para alcanzar fines específicos. Pero en tal caso, simplemente pasamos la discusión a otro plano...» Ludwig von Mises (1975). Itálicas en el original. La respuesta sólo puede darse desde Santo Tomás, pensador cuya metafísica le era incommensurable a Mises por su neokantismo. El fin último de la naturaleza humana no se elige, sino que es esa misma naturaleza desplegada hacia sus potencialidades propias puestas en acto, en relación a Dios. Santo Tomás de Aquino (1963).

modo, los desacuerdos sobre las posiciones metafísicas diversas sobre la vida humana no se pueden resolver racionalmente (no se pueden «de derecho») y por ende, ante los desacuerdos, sólo caben dos posibilidades: la cooperación social o la guerra. Y la respuesta de Mises es, obviamente, cooperación social.

Esta salida al problema, la tolerancia mutua, la libre expresión de ideas metafísicas diversas, dado que no tienen solución racional, ha sido la salida típica de casi todos los liberales clásicos neokantianos, donde están claramente ubicados Hayek y Popper, y también J.S. Mill (aunque este último sea más difícil de clasificar).⁴⁹ Pero, por si no se ha notado la similitud, es el planteamiento de Rawls, sobre todo en *Political Liberalism*,⁵⁰ donde las doctrinas «omnicomprensivas» desde un punto de vista metafísico son aquello por lo cual, precisamente, el pacto debe ser político, no metafísico. En Mises no hay pacto, no hay situación originaria, pero lo que queremos mostrar con esto es que el planteamiento de fondo que está detrás es un planteamiento político, no económico. Por supuesto, es un paradigma unificado, Mises no podría afirmar lo que afirma si no fuera por la «ley de asociación», pero la cuestión es que no se trata simplemente del «libre intercambio de bienes y servicios», con lo cual un iusnaturalista podría coincidir perfectamente. Esto es: ello no define a Mises *en tanto* Mises. Lo que lo caracteriza es un planteamiento escéptico de base sobre cuestiones metafísicas últimas —típica herencia neokantiana— y una fundamental preocupación de que no haya guerra por ese motivo. Pero, ¿por qué esa fundamental preocupación?

4. Una segunda mirada sobre el utilitarismo de Mises. La «civilización»

El utilitarismo de Mises es un utilitarismo de principios y no circunstancial, como ya dijimos. Este tema ya ha sido analizado por L.J. Eshelman.⁵¹ Pero que ese utilitarismo sea tan peculiar no se

⁴⁹ Ver el estudio preliminar de Carlos Rodríguez Braun a *Sobre la Libertad* de John Stuart Mill (2008).

⁵⁰ John Rawls (1993).

⁵¹ Larry Eshelman (1993).

debe sólo a que, por sus razonamientos ligados a la ley de división del trabajo, tal medio (la propiedad, por ejemplo) sea siempre el más adecuado para la expansión de los lazos de la cooperación social. Porque, si Mises hubiera sido totalmente coherente con su subjetividad de los juicios de valor, nunca hubiera manifestado importancia alguna al mantenimiento de la cooperación social. ¿Y si varios no quisieran la cooperación social, qué importaría? ¿O si todos no la quisieran? ¿O si todos quisiéramos ser nazis?

Por una afortunada inconsistencia, el juicio de valor sobre la cooperación social tenía un imperativo categórico de fondo, que él no lo llamó así ni lo sistematizó de ese modo. Ese es el contenido latente de su filosofía política, clave para su comprensión. Nada raro, por otro lado: ya hemos dicho en otra oportunidad,⁵² que los pensadores que se manifiestan escépticos respecto a cuestiones metafísicas últimas afirman muchas veces valores morales con un énfasis tal que, como no pueden fundarlos en una ley natural, lo hacen implícitamente en un imperativo categórico de tipo kantiano, que hay que buscarlo «como por abajo» de sus escritos, como J. Gray hizo con Hayek en 1982.⁵³

¿Y cuál es ese imperativo categórico en Mises, ese valor irrenunciable, que él, como dijimos cuando tratamos brevemente las circunstancias de su vida, estuvo siempre dispuesto a defender absolutamente, incluso con su vida? Ese valor es la *civilización occidental*, con los fuertes contenidos iluministas y racionalistas que hemos visto en la introducción.

Varios son los lugares donde aparece este «valor irrenunciable».⁵⁴ Pero siempre fue particularmente interesante, para mí, el

⁵² Ver nuestro estudio preliminar a la edición de 2003 de *Teoría e historia*, Ludwig von Mises (1975) y Gabriel Zanotti (2009b).

⁵³ John N. Gray (1984).

⁵⁴ Para citar sólo los lugares más destacados, en *Socialismo* (Mises, 1968b), la palabra aparece unas 60 veces; en *Liberalismo* (Mises, 1977); en *Omnipotent Government* (Mises, 1985), 60; en *La Acción Humana* (Mises, 1968a), 120; en *Teoría e historia* (Mises, 1975), 130. Generalmente aparece citada como «Western Civilization». En *Socialismo* y *Omnipotent Government* aparece en el índice casi bajo el mismo título: «The Future of Western Civilization» (*Omnipotent Government*) y «La crisis de la civilización» (Mises, 1968b).

final de *La Acción Humana*, donde la neutralidad valorativa se mantiene sólo como una fina ironía sobre el trágico destino de la humanidad. Vale la pena citarla in extenso: «....El estudio de aquellas leyes praxeológicas constituye el objeto propio de la praxeología y de su rama hasta el momento mejor desarrollada, la economía. El saber acumulado por la ciencia económica forma parte fundamental de la civilización; en él se basa el industrialismo moderno y en el mismo se ampararon cuantos triunfos morales, intelectuales, técnicos y terapéuticos alcanzó el hombre a lo largo de las últimas centurias. El género humano decidirá si quiere hacer uso adecuado del inapreciable tesoro de conocimientos que este acervo supone o si, por el contrario, prefiere no utilizarlo. Ahora bien, si los mortales deciden prescindir de tan espléndidos hallazgos y menospreciar las consiguientes enseñanzas, no por ello acabarán con la ciencia económica; se limitarán a destruir la sociedad y a aniquilar el género humano».⁵⁵ Como vemos, el párrafo tiene un doble sentido. Explícitamente está diciendo «si no quieren tomar provecho de»..., «destrúyanse». Implícitamente está diciendo: «no lo hagan»; «no *deben* hacerlo». Mises no es *éticamente* indiferente a la destrucción de la civilización occidental. Es ella la que *debe* ser salvada. Incluso, cuando Mises intenta diferenciar liberalismo de ciencia y praxeología, dice que el primero toma en cuenta lo que la mayoría de las personas quieren. Tampoco es ese su contenido latente. Independientemente del «tipo ideal» de persona en la que está pensando, no es una cuestión de mayorías o minorías para definir el contenido de su latente imperativo categórico. La cuestión es que los valores de la civilización occidental se concentran en ese liberalismo clásico del cual él dio la siguiente definición: «...aquel gran movimiento político y económico que desterró los métodos pre capitalistas de producción, implantando la economía de mercado y de libre empresa; que barrió el absolutismo real y oligárquico, instaurando el gobierno representativo; que liberó a las masas, suprimiendo la esclavitud, las servidumbres personales y demás sistemas opresivos».⁵⁶

⁵⁵ Ludwig von Mises (1968b).

⁵⁶ Ver Prefacio a la 3.ª ed. de *La Acción Humana* (Mises, 1968a).

Como vemos, la «liberación de las masas», de la opresión de la esclavitud, servidumbres personales y etc., la democracia, el gobierno representativo, etc., están lejos de ser meros medios. Son los grandes logros de la *Civilización*, que se identifican con ese «gran» movimiento político que los promovió. Es su ideal irrenunciable, al cual él dedica su vida, reconociendo luego tristemente que no le quedó más que ser un historiador de su declive.⁵⁷

Entonces, su utilitarismo es un utilitarismo de principios, un «casi-no» utilitarismo, por dos razones: a) civilización occidental, liberalismo y cooperación se identifican bajo un marco moral irrenunciable, un imperativo categórico implícito, no afirmado explícitamente pero sí en el tono de sus escritos. b) Los medios para lograr ese fin —como ya dijimos varias veces— no son circunstanciales, son siempre los que son, y su abandono o adopción significa la involución o evolución de los lazos de cooperación social. Por supuesto, muchas veces fines y medios se confunden, pero ello es inherente a un autor que, por un lado, quiere mantenerse fiel a la neutralidad valorativa, y que, por el otro, de neutro no tiene nada. Una tensión típica de su mismo planteamiento.

III ALGUNOS TEMAS ESPECÍFICOS

1. Estado y Nación

Mises es internacionalista. Cuando piensa en los «estados» piensa en los estado-nación contemporáneos, pero, precisamente, ve en el intento de la definición de fronteras un obstáculo para la expansión de la cooperación social.⁵⁸ Por ello mismo, su distinción entre Estado y Nación, realizada en su poco difundido *Nation, State and Economy*,⁵⁹ es importante. Mises era muy sensible a las divisiones que él consideraba artificiosas entre los grupos de

⁵⁷ Ludwig von Mises (2001, 27).

⁵⁸ Ludwig von Mises (1977, 165).

⁵⁹ Ludwig von Mises (1977, 8).

población, y habiendo sido testigo de la disolución del Imperio Austro-Húngaro, mucho más aún. Por eso su caracterización de «nación» como una comunidad de hablantes (por la cual, por ejemplo, EE.UU. e Inglaterra serían una sola nación)⁶⁰ es muy interesante desde un punto de vista hermenéutico y lingüístico. Porque, independientemente de que ello sea correcto, es destacable que, antes de Wittgenstein, Mises haya tenido tan clara la función cultural del lenguaje: habla explícitamente de «modos de pensamiento» que son concomitantes al lenguaje.⁶¹ Ello lo volverá a afirmar luego en *Teoría e historia*: «Un idioma no es una mera colección de signos fonéticos. Es un instrumento del pensamiento y de la acción. Su gramática y su vocabulario se ajustan a la mentalidad de los individuos a quienes sirve. Un idioma viviente —hablado, escrito y leído por personas— cambia continuamente de acuerdo a los cambios que se operan en la mente de quienes lo usan...».⁶² De allí que su posición estuviera a favor de la libertad lingüística bajo un mismo Estado,⁶³ cosa que contradecía las tradiciones iluministas habituales.⁶⁴ Los Estados, en última instancia, para Mises, no eran más que unidades administrativas. Las fronteras no eran más que divisiones del trabajo administrativo y no debían impedir la libre entrada y salida de capitales y de personas, cuestión clave en ese liberalismo internacionalista de Mises. Ser de tal nación o tal otra no tenía por qué definir una frontera ni éstas eran en absoluto importantes para ello. Este es uno de los sueños más nobles de los liberales internacionalistas, con Kant a la cabeza,⁶⁵ que a veces nos preguntamos, no si es económicamente posible o deseable (desde luego que sí), sino si es psicológicamente posible.

⁶⁰ Ludwig von Mises (1977, 15).

⁶¹ Ludwig von Mises (1977, 38).

⁶² Ludwig von Mises (1975, 205).

⁶³ Ludwig von Mises (1977).

⁶⁴ Luis J. Zanotti (1972).

⁶⁵ Immanuel Kant (1994 [1796]).

2. La propiedad

Una vez demostrada la propiedad como necesaria e indispensable para el cálculo económico,⁶⁶ la propiedad privada de los medios de producción se transforma en uno de los mejores ejemplos de las normas necesarias para el progreso y expansión de la cooperación social.⁶⁷ Por supuesto, aquí se da la tensión habitual, por cuanto en algunos párrafos la propiedad aparece crudamente descrita como «necesaria para»⁶⁸ (como un mero medio), en otros la propiedad y esa civilización de la que hemos hablado van de la mano.

La propiedad tiene así una «función social» en la sociedad,⁶⁹ función social que no es un deber ser sobreañadido sino su misma naturaleza. Es asombroso el parecido de la justificación de la propiedad por su utilidad con el modo de razonar de Santo Tomás de Aquino en su momento.⁷⁰ Aunque Mises obviamente no lo reconoce como derecho natural, en Sto. Tomás es esa misma utilidad lo que le da el carácter de precepto secundario de la ley natural.⁷¹ En ese sentido las justificaciones de Mises, igual que las de Sto. Tomás, se verían libres de los eternos debates que tratan de justificar la propiedad en títulos originarios de propiedad ligados al primer ocupante, al trabajo o a cualquier otra justificación más allá de su estricta utilidad social.

La propiedad tampoco tiene que ver con ningún interés de clase ni con ninguna función que el marxismo le haya querido asignar. La propiedad es requisito indispensable para que la tasa de capital aumente con mayor velocidad que la tasa de población y así su función social se extiende a todos los integrantes de la cooperación social, en la cual hay una armonía de intereses de

⁶⁶ Ver Ludwig von Mises (1968b) y Mises (1968a).

⁶⁷ Ver Ludwig von Mises (1968a) y Mises (1968b).

⁶⁸ Ver por ejemplo este párrafo: «... La forma en que el humano engulle alimentos, los digiere y asimila es una porquería, dicen algunos. No vamos a disentir; pero el hecho es que o aceptamos la conocida vía alimentaria o nos morimos de inanición». Ludwig von Mises (1968b, 111).

⁶⁹ Ludwig von Mises (1968a, 823).

⁷⁰ Hemos estudiado este punto en Gabriel J. Zanotti (2004, 259-264).

⁷¹ Santo Tomás de Aquino (1963).

base:⁷² es Marx al revés. La desigualdad de rentas y patrimonios⁷³ es un obvio resultado de capacidades y productividades diferentes pero el mayor ahorro disponible que produce la economía de mercado conduce a un aumento del salario real de toda la población. La propiedad no es en ese sentido para unos pocos: beneficia a todos los integrantes de la cooperación social.

Finalmente, aunque salga de algún modo de los objetivos de este ensayo, la propiedad tiene en Mises una función epistemológica particularmente interesante. Su tratado de Economía está dividido en tres partes, cuando analiza la cooperación social. La primera es el mercado, esto es, cooperación social en presencia de la propiedad privada de los medios de producción. La segunda es el mercado intervenido, esto es, una intervención parcial del gobierno en la propiedad. La tercera es la cooperación social en ausencia del mercado, cuando analiza el socialismo. Lo interesante de esto es que —sin pedir a las ciencias sociales definiciones exactas—⁷⁴ esto despliega el análisis económico, grosso modo, en los tres mundos posibles en los que se podría efectuar, cubriendo casi la totalidad de las posibilidades. A Mises nadie lo puede acusar de ignorar que el mundo en el que escribe es intervenido o socialista. Es más, esas son la segunda y tercera parte de su análisis económico, que queda por ende como una muy buena descripción de la mayor parte del mundo actual. La economía de mercado sin intervención del gobierno es perfectamente posible, no es como las otras construcciones imaginarias de las cuales Mises se vale (como economía de giro uniforme o estado final de reposo)⁷⁵ pero la validez de su análisis no depende de la frecuencia o no de su existencia concreta. No son juicios tales como «si existe al menos un x, entonces.....», sino «para todo X, X es.....»; que constituyen análisis fenomenológicos de la naturaleza de las relaciones inter-subjetivas que llamamos precio, moneda, interés, etc.⁷⁶ Y sin descartar la obvia historicidad de

⁷² Ludwig von Mises (1968a).

⁷³ Ludwig von Mises (1968a) y Mises (1968b).

⁷⁴ Ludwig von Mises (1975).

⁷⁵ Ludwig von Mises (1968a).

⁷⁶ Gabriel J. Zanotti (2007, 115-141).

los análisis que realiza en los mercados intervenidos o socialismos, si abstraemos fenomenológicamente los temas estudiados, estos tienen una validez universal que también sirve para evitar objeciones innecesarias. Nadie le puede decir a Mises que sus análisis económicos de mercado no se daban entre los aztecas o en los hopi o etc., porque obviamente la cooperación social en esos casos no incluía los desarrollos institucionales posteriores de libre contrato o propiedad. Esto es: se podría decir de este modo: «para toda cooperación social, si hay mercado, entonces....», y «para toda cooperación social, si *no* hay mercado, entonces...». Mises cubre ambos casos. Y la propiedad es el criterio distintivo, formando parte, por ende, del núcleo central (por presencia o por ausencia) del análisis económico. Es una economía *directamente institucional*.

3. La paz

Difícil es tratar nuevamente este tema fuera del contexto donde ya lo hemos explicado. Lo que agregaremos ahora son dos factores adicionales muy importantes.

Uno, Mises insiste mucho en que la paz no es un desiderátum, un «deber ser» de la cooperación social: forma parte del «ser» de la cooperación social en presencia de la propiedad privada de los medios de producción. Para cooperar libremente, para intercambiar bienes y servicios, y, por consiguiente, para la expansión de los lazos de cooperación social, la paz es un requisito indispensable. No surge de bellos sueños o bonitos discursos: es parte esencial de la naturaleza del proceso de mercado: «....La cooperación social sólo puede prosperar e intensificarse donde *exista* previsible paz duradera. Tal pacífica perspectiva *constituye*, al respecto, *conditio sine qua non*.»⁷⁷ En *La Acción Humana* tenemos el mismo concepto expresado con el mismo énfasis.⁷⁸

Dos, la paz, el comercio, tanto interpersonal como el que cruza las fronteras, es para Mises un factor *civilizador*. Nuevamente, no

⁷⁷ Ludwig von Mises (1977, 43). Las itálicas son nuestras.

⁷⁸ Ludwig von Mises (1977).

hay aquí la mera descripción económica de la relación entre mayor productividad y división del trabajo, sino una filosofía política de fondo donde el avance de la paz, implicado en las relaciones comerciales, tiene un círculo virtuoso con los valores de la civilización occidental.

Quisiéramos comentar al respecto que este es uno de los mensajes de Mises (y también de F.A. Hayek)⁷⁹ más importantes y menos escuchados por la cultura occidental en general, retomando algo que habíamos comentado en la sección II.2. Si, resuena en nuestro super yo cultural el ideal de la paz perpetua de Kant, pero como un típico desiderátum «de filósofos». Mientras tanto, en novelas, películas, series de televisión y en nuestra propia concepción de la historia (donde la historia es la historia de las dinastías, de los imperios, de los gobiernos, y de sus guerras), seguimos entronizando y exaltando los valores de la cultura guerrera. Seguimos admirando a los valientes y épicos espartanos mientras despreciamos a los fenicios y su tan terrible costumbre de comerciar en vez de asesinar a sus vecinos para conseguir más territorio. Para Platón los comerciantes eran lo más bajo del sistema social y por ello mismo podían tener propiedad. Ese desprecio por lo comercial, y la idea de que las guerras son civilizadoras, no ha cesado en absoluto en Occidente. Mises aparece como una mosca blanca en medio de ese bélico panorama,⁸⁰ pero lo más importante es que no aparece como una voz religiosa, utópica, pacifista idealista que suponemos hablada desde fuera del mundo real, sino como un mensaje que nos dice que es la realidad del mundo la que está en peligro si seguimos pensando así.⁸¹ No se ha terminado de reparar, tampoco, en que esto es verdaderamente lo contrario a Marx, para quien la historia es la historia de la lucha de clases. Muchos que se dicen no marxistas aceptan, en el fondo, que la historia de la humanidad es movida por la historia de intereses contrapuestos e irreconciliables. Para Mises, en cambio, la

⁷⁹ Friedrich A. Hayek (1978).

⁸⁰ Cabe agregar que en Argentina, Alberdi siguió un camino similar, y no precisamente marginal en sus escritos. Ver al respecto su clásico *El crimen de la guerra* (Alberdi, 1957) y las citas al respecto recopiladas por Ricardo López Gottig (2006, 182-187).

⁸¹ Ludwig von Mises (1975).

historia *de la civilización* es la historia *de la salida* de la guerra. Puede ser que, por motivos psicológicos que Mises no ignoraba,⁸² pero que obviamente le costaba aceptar, la humanidad haya mostrado hasta ahora una vocación de autodestrucción cuyos peligros anunciara también, proféticamente, Freud,⁸³ de origen cultural no casualmente similar al de Mises. Pero en ese caso volvemos al final ya citado de *La Acción Humana*. La historia de la guerra no es la historia de la civilización, es la historia de nuestra vocación autodestructiva. Puede ser —nadie puede saberlo— que sea ese el final de la humanidad, pero en ese caso, una mayor toma de conciencia del mensaje de Mises podría actuar como fuerza cultural compensatoria y equilibrante de nuestros animales instintos de demarcación de territorio. La creencia de que la guerra es civilizadora sólo acelera la muerte de la civilización.

4. Estado y gobierno

Para Mises el estado es el aparato social de fuerza y compulsión cuyo fin es proteger los derechos individuales, mientras que el gobierno es el conjunto de personas encargadas de cumplir la función de estado.⁸⁴ Esas dos definiciones, aparentemente sencillas, esconden algunas cuestiones que ahora pasamos a considerar.

Primero, siempre nos llamó la atención positivamente que Mises destaque que la fuerza y la coacción forman parte de la naturaleza misma del estado. Respetamos y no negamos todas aquellas filosofías políticas donde el estado es la autoridad legítima encargada del bien común, donde la fuerza no es el elemento esencial, pero en el estado-nación contemporáneo, la autoridad política legítima tiene, tal vez no como «esencia» pero sí como «accidente propio» el uso de la fuerza. Si no se entiende esto, no se entiende la diferencia entre cualquier autoridad legítima y la autoridad del estado en un orden constitucional. Siempre cabe recordar, por ello, que un poder político ilegítimo no tiene, según la clásica

⁸² Ludwig von Mises (1979).

⁸³ Sigmund Freud (2008).

⁸⁴ Ludwig von Mises (1977).

analogía de San Agustín, ninguna diferencia con una banda de ladrones, y habría que analizar cuidadosamente qué poder político en la historia se salva de tan interesante comparación.

Ahora bien, si la fuerza es, moralmente, siempre el último recurso (supuesto moral que no creo que sea exclusivo de una mentalidad liberal.... ¿O no?), es comprensible que la legitimidad del estado requiera siempre una cuidadosa justificación. En el caso de Mises, es ese «fin» del estado (custodiar las libertades) el que le da dicha justificación, colocándose en ese sentido en una posición diferente a la del anarco-capitalismo (posición que reitera claramente en *La Acción Humana*).⁸⁵ Ante esto, y comprensiblemente, algunos libertarios⁸⁶ han destacado que el mismo Mises aclara su acuerdo con el derecho a la auto-determinación, no tanto de «los pueblos» sino de los individuos frente a una instancia administrativa.⁸⁷ Llevado hasta sus últimas consecuencias, es verdad, ello sería incompatible con el estado liberal clásico que Mises apoyaba. Pero Mises nunca llegó a esas últimas consecuencias, y es inútil forzar sus textos al respecto. Queda como una tensión dentro de su pensamiento, posiblemente porque, a pesar de su prédica anti-belicista, el derecho a la defensa ante las agresiones totalitarias —que tiene mucho que ver con la historia de su vida— nunca le dejó dar ese paso conceptual con claridad.

Por lo demás, al definir al gobierno como «conjunto de personas» es evidente que Mises tiene muy clara la función del

⁸⁵ Ludwig von Mises (1977).

⁸⁶ Jörg Guido Hulsmann (2007).

⁸⁷ Ludwig von Mises (1977, 136). Hay que citar el párrafo completo para verlo en su contexto: «...Como es evidente, el derecho de autodeterminación al que el liberal alude nada tiene que ver con ese supuesto “derecho de autodeterminación de las naciones”, porque el liberalismo lo que defiende es la autodeterminación de los individuos habitantes de toda zona geográfica suficientemente amplia para formar su propia entidad administrativa. Y esto hasta el punto de que, si fuera posible conceder el derecho de autodeterminación a cada individuo, el liberal entiende también habría de serle otorgado. *No es posible, desde luego, en la práctica, estructurar tal planteamiento, por razones puramente técnicas*, en razón de que a la zona de que se trate por fuerza ha de tener bastante entidad como para ser posible administrativamente gobernarla. La autodeterminación, por eso, no puede ir más allá de los habitantes de aquellas unidades territoriales que tengan cierto peso demográfico». Las *itálicas* son nuestras.

individualismo metodológico⁸⁸ en estas cuestiones. Esto es, en ningún momento concibe al gobierno y al estado como algún tipo de entidad ontológicamente diferente a las personas cuyos roles los conforman. Precisamente, el gobierno son personas cuyo rol social es el de estado. No sólo se inscribe esto en las finalidades inter-subjetivas de los mundos de vida según Schutz⁸⁹ —que fuera asistente a su *privat seminar* en Viena— sino que, coherentemente, aleja cualquier noción colectivista ontológica del estado, que tanto ha invadido las ciencias sociales y los presupuestos cotidianos del lenguaje, haciendo con ello incomprensibles cuestiones que para un liberal clásico al estilo Mises son obvias. Las personas reclaman al estado o gobierno, indistintamente, acciones o provisiones de dinero como si ese estado no estuviera constituido por personas que concretamente deben recurrir a recursos de otras para ejecutar sus acciones. La ceguera sobre este punto ha convertido a ciertos usos y costumbres sociales en difusores mudos de una visión omnipotente de eso que llamamos estado que no es más que un humilde grupo de personas, en general muy ineficientes y con conocimiento tan limitado como el resto y con problemas morales tan habituales como en el resto. Mises lo sabía y por eso tuvo que asistir con asombro a un endiosamiento del gobierno por parte de personas que pensaban que «el que pensaba al revés» era él...

5. La democracia

El tratamiento de este tema en Mises tiene ciertas peculiaridades que nos parece relevante destacar. Sobre todo, porque obviamente, en ambientes liberales clásicos, se han difundido más los estudios y opiniones de Hayek sobre esta cuestión, y ello no es injusto: como es sabido, Hayek se dedicó a ello extensamente.⁹⁰

⁸⁸ Sobre el tema del individualismo metodológico, hemos aclarado algunas cuestiones ontológicas en nuestro libro Gabriel J. Zanotti (2004).

⁸⁹ Alfred Schütz (1967); Alfred Schütz y Thomas Luckmann (2003); ver también Schütz (2003) y Schütz (1970).

⁹⁰ Friedrich A. Hayek (1978, 1979, 1982 [1973, 1976 y 1976, respectivamente]; ver también Hayek (1975); Hayek (1994) y Hayek (1981).

El enfoque de Mises es más rápido y directo, pero no por ello menos profundo, y creemos que inmuniza de manera muy efectiva las tentaciones que el liberal clásico puede tener de volverse ingenuamente aristocrático. Podemos fundamentar esta interpretación en los siguientes puntos:

1. El argumento a favor de la democracia está claramente relacionado con la paz social y la división del trabajo. La democracia es el único sistema de sustitución pacífica de los gobernantes, y esa sustitución pacífica es el único sistema compatible con la paz que la cooperación social exige.⁹¹ Por ende, el argumento a favor de la democracia no tiene nada que ver con la suposición de que el gobernante electo va a ser el mejor. Todos pueden opinar que su propio candidato es el mejor, y es obvio que, in abstracto, es preferible que gobierne el mejor al peor, pero el único modo de evitar la guerra entre quienes opinen diferente al respecto es la elección democrática. El clásico argumento de que la democracia no garantiza que los mejores gobiernen no es objeción ante la *utilidad social* del sistema democrático.
2. Mises tiene una clarísima conciencia de que es inútil la fuerza contra las opiniones de la mayoría. Un sistema político no puede subsistir sin el apoyo «de la mayoría» o el «consenso» de los gobernados.⁹² No creo que desconociera Mises la posibilidad potencial de totalitarismos absolutos que pudieran callar totalmente la opinión pública, posibilidad que luego, lamentablemente, se hizo real. Creo que más bien era una advertencia contra los fascismos europeos no nazis que en ese momento intentaban frenar el avance del comunismo, como sistemas «permanentes» de gobierno. Mises tiene al respecto finas y no muy escuchadas observaciones sobre la inutilidad de la fuerza para cambiar las cosas cuando la opinión pública está en contra, opinión pública que luego vuelve a las ideas anteriores. Creo que estas advertencias son explícitas

⁹¹ Ludwig von Mises (1977).

⁹² Ludwig von Mises (1977). Hay que tener en cuenta que esto fue escrito en 1927.

- en el texto,⁹³ y se podrían aplicar para otras circunstancias no europeas que luego corroboraron las advertencias misianas.
3. Desde luego, alguien podría preguntarse si para Mises, al contrario que en Hayek, la opinión de la mayoría *justifica* la legitimidad del gobierno, y obviamente no es así. Seis años antes, su opinión negativa al respecto había sido clarísima: «...Democracia sin liberalismo es una forma vacía de sentido».⁹⁴ Simplemente creo que su texto *Liberalismo* está centrado en las aludidas observaciones sobre el papel de lo que luego él llamaría opinión pública, y la inutilidad de recurrir a la fuerza para frenar las «fuerzas culturales», que creo que no fueron suficientemente internalizadas por ingenuas soluciones que se intentaron posteriormente en América Latina. Esas observaciones son totalmente compatibles con el evolucionismo cultural de Hayek. *La enorme distancia entre lo que se debe hacer, como ideal regulativo, y lo que se puede hacer en cada caso concreto, como posibilidad cultural*, sigue siendo un tema poco estudiado o que de algún modo pone incómodos a algunos liberales clásicos, y creo que estas observaciones de Mises son un buen punto de retorno a ese punto delicado y olvidado.
 4. Contrariamente a lo que estoy afirmando, hay un párrafo delicado de Mises, donde él habría apoyado a los fascismos europeos.⁹⁵ Creo que el artículo de R. Raico ha aclarado bien esta cuestión,⁹⁶ en cuanto a las difíciles circunstancias europeas de la década del 20 que hicieron a muchos intelectuales ver las «buenas intenciones» de algunos dictadores. Dicho párrafo, colocado en medio de una enérgica defensa de la democracia y

⁹³ Ludwig von Mises (1977).

⁹⁴ Ludwig von Mises (1968b, 91).

⁹⁵ Lo citamos en todo su contexto, y saque el lector sus propias conclusiones. Después de dos capítulos dedicados a criticar a «doctrina de la fuerza», al fascismo, a la defensa de la democracia y a la importancia de la opinión pública, termina diciendo, en 1927: «...Admitamos que los dictadores fascistas rebosan de buenas intenciones y que su acceso al poder ha salvado, de momento, la civilización europea. La historia no les negará tales méritos. Pero el fascismo, al final, no prevalecerá. Es tan sólo una pobre solución de emergencia y gravemente se engañan quienes de otra suerte piensan». Ludwig von Mises (1968b, 71).

⁹⁶ Ralph Raico (1996, 3-6).

una crítica sistemática al fascismo, implica, si se lo cita fuera de ese contexto, *una enorme injusticia para Mises*, denunciante permanente de los nacionalismos y militarismos de todo signo y color.

5. Por último, hay en escritos posteriores de Mises⁹⁷ algunas observaciones respecto del tema de la opinión pública y su importancia, que lo alejan de cierta ingenuidad iluminista que él mismo llamó «la ilusión de los viejos liberales», a saber, la creencia de que las masas iban a convencerse de los argumentos racionales a favor del liberalismo. Que esas observaciones fueran hechas en su famosa *Acción Humana* de 1949, cuyas circunstancias ya hemos mostrado, no son, por ende, casualidad. Hay, obviamente, cierta tensión en Mises sobre lo que se puede hacer ante ello, que él simplemente resolvió más bien en la práctica, esto es, con su continua «prédica desde la razón», movida más bien por su imperativo categórico inconsciente más que por algún tipo de esperanza en el futuro, no-esperanza que, insistimos, él pudo compensar por su creencia en el férreo cumplimiento de su deber más que en el desenvolvimiento favorable de la opinión pública mundial.

6. Nacionalismo, imperialismo y colonialismo⁹⁸

Las afirmaciones misianas sobre estos temas son tan claras y distintas que tienen la ventaja de desmentir la tan difundida versión del liberalismo clásico como la ideología de la explotación capitalista, que habría tenido en esos tres puntos su máxima expansión. Muy por el contrario, en Mises, como hemos visto, hay una clara crítica a la idea de estado-nación, ya sea liberal/iluminista como nacionalista fascista, como se desprende de la sección anterior. Las fronteras nacionales no deberían ser sino divisiones administrativas del trabajo sobre bienes públicos, totalmente abiertas a la libre circulación de capital y trabajo. No escuchó a Mises

⁹⁷ Ludwig von Mises (1968a).

⁹⁸ Ludwig von Mises (1985); Ludwig von Mises (1983) y Ludwig von Mises (1977).

la Europa de su tiempo⁹⁹ y menos aún la Unión Europea de la actualidad. No debería haber diferencia entre comercio exterior o interior, ni tampoco aduanas, derechos de importación o exportación, ni nada que trabase ese libre movimiento. Pero, como dijimos antes, no debemos ver en esto una recomendación de política económica: no sólo porque esto no es una política económica, sino porque en el fondo está la idea de que la civilización y el respeto por el individuo implican ese libre movimiento: ningún individuo tiene el derecho de dirigir la vida de otro, y por lo tanto, tampoco de su movilidad personal y sus bienes. Cada vez que sacamos un pasaporte, pagamos un derecho aduanero, llenamos una planilla sobre lo que traemos o llevamos, no advertimos que en realidad estamos rindiendo cuentas de nuestras vidas a otros individuos que se creen superiores a nuestras propias vidas precisamente por ese colectivismo metodológico llamado nacionalismo.

Pero hay un punto adicional: Mises rechaza totalmente el derecho de conquista. Si hay algún derecho que tenga que ver con la fuerza, para Mises, es el derecho a la legítima defensa, pero para él, la civilización es incompatible con el avance por la fuerza de unos sobre otros. No se advierte, por otra parte, la inutilidad económica de los territorios. Anexar territorios, o lo extenso o pequeño que un territorio sea, en términos relativos, es económicamente irrelevante en tanto el libre comercio esté garantizado tanto en lo interno como en lo externo. No son los recursos naturales la riqueza, sino la cuantía de capital existente per cápita, que mayor será cuanto mayor sea el ahorro disponible, que mayor será, a su vez, cuanto mayor sea el libre comercio.

Por lo demás, Mises era muy sensible al tema del poli-linguismo cultural y a la libertad de educación como único modo de solucionar las diferentes visiones del mundo, y su propuesta de gobierno liberal, enfrentado a todo nacionalismo, era la solución política compatible con lo anterior. Su crítica al nacionalismo va

⁹⁹ La crítica misiana a La Sociedad de Naciones (Ludwig von Mises, 1977) de su tiempo no tiene desperdicio. Claramente establece la inutilidad de organismos internacionales mientras no prevalezca el libre comercio, situación que se ha seguido manteniendo hasta la actualidad.

unida a una propuesta de diversidad cultural y educativa en un solo estado, propuesta que se enfrenta con problemas psicológicos analizados en parte por él mismo en *La mentalidad anti-capitalista*.¹⁰⁰ Lamentablemente Mises, que conocía tanto a Freud, podría haber sacado más elementos de *El malestar en la cultura*¹⁰¹ pero, hasta donde sabemos, nunca lo citó.

Las críticas de Mises al imperialismo refutan claramente la tan extendida idea de que el capitalismo se expandió gracias a la plusvalía que obtenía de las colonias. El imperialismo moderno tiene que ver con la idea de que los mercados protegidos pueden aumentar la riqueza, cuando lo único que producen, como todo proteccionismo, es disminuir la productividad por unidad de inversión: mal puede ello haber colaborado al aumento de los bienes de capital.

Pero es en la crítica al colonialismo donde se observa el rechazo de Mises al militarismo y lo contrario que este último es a toda idea de civilización. Vale la pena, esta vez, citarlo textualmente: «...No hay capítulo alguno de la historia que rezume más sangre que las guerras coloniales. Se mató sin necesidad y sin sentido. Prósperas tierras transformáronse en desiertos; pueblos enteros fueron destruidos y exterminados. Estos hechos no permiten atenuación ni excusa».¹⁰² Observemos una vez más la coherencia entre la *no* excepción y toda mentalidad auténticamente *no* utilitarista. Pero lo más interesante es cómo este noble iluminismo sale indemne de unas de las tentaciones más típicas del racionalismo iluminista del s. XVIII: la expansión de la razón por la fuerza.¹⁰³ Si los occidentales se sentían superiores, esa superioridad era incompatible con la fuerza: «Si nuestra civilización, sólo al amparo del fuego y del hierro, puede propagarse, entonces es que se trata de una civilización pobre en verdad».¹⁰⁴ Las consecuencias *contra* nuestra misma «civilización» fueron inevitables:

¹⁰⁰ Ludwig von Mises (1977).

¹⁰¹ Ludwig von Mises (1977).

¹⁰² Ludwig von Mises (1977, 153).

¹⁰³ Gabriel J. Zanotti (2008). [Online] disponible en <http://ideas.repec.org/p/cem/doctr/370.html>; acceso 27 de febrero de 2010; Internet.

¹⁰⁴ Gabriel J. Zanotti (2008).

«...Los indígenas parece que hasta ahora han aprendido sólo lo malo, nada de lo bueno, de los europeos. Pero la culpa es nuestra, pues sólo perversidades les enseñamos».¹⁰⁵ Evidentemente, la historia nunca le fue favorable al exigente Mises. No fue el problema, simplemente, el período posterior a la 1.^a Guerra: en última instancia, los siglos XVIII y XIX fueron fuertemente afectados por lo que Hayek llamara después constructivismo.¹⁰⁶ Es conmovedor, en ese sentido, el papel *profético* de Mises, que va más allá de un período histórico concreto. Su dedo intelectual señala lo que *este mundo puede* llegar a ser: *no* lo utópico, sino lo que está contenido en la *naturaleza misma* de la cooperación social. Quien desprecie esta función del intelecto, cruzará el sutil, muy sutil límite, entre la prudencia circunstancial y el cinismo y la complicidad con el mal en la historia.

7. La crisis de los partidos políticos

Con una claridad meridiana, aunque sin profundizarlo después, Mises diagnostica en 1927 (antes que Hayek y Buchanan) el problema básico de los sistemas legislativos sometidos a los partidos políticos. Distingue una tradición que proviene del mundo anglosajón, de otras tradiciones europeas donde los partidos políticos representan sólo luchas de intereses sectoriales y corporativos. Sus párrafos al respecto son claros: «...El parlamentarismo que, poco a poco, a partir del siglo XVII, en la Gran Bretaña y algunas de sus colonias, se desarrolló, siendo luego trasplantado a Europa, tras la caída de Napoleón y las revoluciones de julio y febrero, presupone generalizada aceptación del ideario liberal».¹⁰⁷ Y concluye resueltamente: «...Sólo bajo tales reglas pueden los sistemas parlamentarios funcionar. Fueron aceptados por los países anglosajones durante un cierto período y siguen allí respetándolas, actualmente, en cierta medida. El continente europeo, en cambio, aún en el momento de mayor esplendor del

¹⁰⁵ Gabriel J. Zanotti (2008).

¹⁰⁶ Friedrich A. Hayek (1981).

¹⁰⁷ Ludwig von Mises (1977, 200).

liberalismo, siguió tales principios sólo de modo aproximado y hace décadas ya que los parlamentos continentales operan por vías diametralmente opuestas a las aludidas...». ¹⁰⁸

Evidentemente los partidos políticos, como demandantes de intereses de grupo, es un sistema que sólo al fracaso de la democracia puede conducir, pues termina siendo el estado el repartidor discrecional de escasos bienes públicos, por medio de todo tipo de prebendas, regulaciones y medidas intervencionistas que son contrarias a la igualdad ante la ley, el libre acceso a la propiedad y obviamente lo único que consiguen es beneficiar a unos a costa de otros. El rechazo de Mises, también, a la consideración del liberalismo como «el partido del capital» (idea marxista ampliamente extendida) no podría ser más claro. A diferencia de Hayek, Mises no siguió tratando el tema y no propuso luego soluciones específicas, tal vez porque pensaba que la solución ya estaba propuesta en este libro del 27. Pero ahora cobra mayor sentido su ya citada frase de que una democracia sin liberalismo es una forma vacía de sentido. En las actuales circunstancias, donde las democracias supuestamente más consolidadas, en Europa y en los EE.UU., se enfrentan a permanentes problemas de representación y corrupción (ni qué hablar en otros lugares) las palabras de Mises vuelven a ser obviamente proféticas.

Ello se debe a que si hubo alguien «políticamente incorrecto», ese fue Mises. El tema sindical, aunque no tratado en este punto, podría ser considerado como parte de ese corporativismo fascista e intervencionista practicado en esa organización de partidos políticos entendidos como defensas de intereses de grupo. Pero el sindicalismo logró en Occidente un particular fuero: los sindicatos funcionan como un estado dentro de otro estado, porque el derecho de huelga, entendido como derecho a impedir a otros el acceso al trabajo, fue consolidado legalmente en todo Occidente, mediante una ideología marxista que justificaba esa acción violenta como la única defensa contra la supuesta explotación capitalista. Así lo entendieron y justificaron casi todos los que se

¹⁰⁸ Ludwig von Mises (1977, 200).

declaran no marxistas, avalando con ello huelgas donde el delito es su forma propia de expresión, dejando a los ciudadanos indefensos ante el impedimento de su derecho al libre trabajo, la libre movilidad y las agresiones a la propiedad. ¿Quién se atreve a decir estas cosas hoy en Occidente, afectado por una gravísima desocupación, y por barreras sindicales a la inmigración que sólo producen *la muerte* de unos a costa de otros? Obviamente, ningún político, pero parece que tampoco el mundo académico está dispuesto. El que lo dijo permanentemente,¹⁰⁹ y no como una nota marginal a sus escritos, fue Mises: otra vez, una voz gritando en el desierto.

IV CONCLUSIONES FINALES

La comprensión de la obra de Mises debe hacerse dentro de las circunstancias de su vida y, desde allí, mediante una hipótesis psicológica que lo explique como un heredero del mandato iluminista de salvar proféticamente al mundo por medio de la razón. Esto explica su estilo y además es una solución para interminables debates sobre cuán racionalista fue.¹¹⁰

Su «utilitarismo» es un utilitarismo de principios que tiene un imperativo categórico detrás, que se puede descubrir con la carga valorativa que da a la «civilización occidental». Ese imperativo categórico es implícito, no explícito. La base conceptual de dicho sistema utilitario es la noción de cooperación social.

Consiguientemente, critica a los valores absolutos, por un lado, como negativos para la convivencia en una cooperación social donde haya valores diferentes, pero por el otro lado los afirma implícitamente en su defensa de la «civilización».

Los puntos b y c, junto con su modo de defensa de la propiedad privada, dan fundamento a un programa de investigación donde sus ideas sean integradas a una ley natural al estilo Santo

¹⁰⁹ Ludwig von Mises (1968b), ver también Mises (1968a).

¹¹⁰ Joseph Salerno (1990).

Tomás de Aquino, tema que no correspondía desarrollar aquí pero que lo hemos esbozado en otras oportunidades.¹¹¹

Su tratamiento de la democracia, sus críticas al fascismo, sus críticas al militarismo, al colonialismo y al militarismo dan a su liberalismo clásico una fuerte integración entre el liberalismo político y económico, imposibilitando con ello que su defensa de la economía de mercado sea sólo una política más de movimientos conservadores de derecha.

Finalmente, su tratamiento del tema de los partidos políticos adelanta ciertas cuestiones fundamentales que luego fueron desarrolladas por la *Public Choice* y por Hayek.

Por último, cabe agregar, como reflexión final de nuestra parte, que esta filosofía política merecería más atención académica, primero porque no se interpreta bien a Mises si se piensa que estaba hablando sólo de economía, y segundo, porque el tratamiento que el autor da a temas como paz, libre intercambio y valor civilizador de la libre circulación de personas y capitales, es un tema de capital importancia en estos momentos donde la guerra total parece amenazar absolutamente a toda la humanidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERDI, J.B. (1957): *El crimen de la guerra*, Buenos Aires: Sopena.
- BIEN GREAVES, B. (1994): «Ludwig von Mises and The Coming of Socialism in Austria», en *Austrian Economics Newsletter*.
- CALDWELL, B. (2004): *Hayek's Challenge*, U.S.A.: University of Chicago Press.
- CRAVER, E. (1986): «The emigration of the Austrian economists», en *History of Political Economy*.

¹¹¹ Ver Prólogo al libro *Teoría e Historia*, de L. von Mises (2003); también «Mises y el Cristianismo», Conferencia dictada en el marco del curso sobre *Mises, Popper, Hayek, Juan Pablo II y el Cristianismo*, Guatemala: Universidad Francisco Marroquín, 1999. [Online] disponible en <http://www.institutoacton.com.ar/articulos/gzanotti/artzanotti52.pdf>; acceso 27 de febrero de 2010; Internet; ver también Gabriel J. Zanotti (2004a).

- CRESPO, R. (1997): *La economía como ciencia moral*, Buenos Aires: UCA.
- DE LEÓN BARBERO, J.C., (2000): *Ludwig von Mises, vida y obra*, Guatemala: Editorial Latina.
- ESHELMAN, L. (1993): «Ludwig von Mises on Principle», en *The Review of Austrian Economics*.
- FREUD, S. (2008): «El malestar de la cultura», en *Obras Completas*, Buenos Aires: Ateneo, 2008, t. III, p. 3.017 y ss.
- GADAMER, H.G. (1995): *El giro hermenéutico*, Madrid: Cátedra.
- GRAY, J. (1984): «F.A. von Hayek y el renacimiento del liberalismo clásico», en *Libertas* N.º 1, Buenos Aires: ESEADE.
- HAYEK, F.A. von (1978): *Los fundamentos de la Libertad*, Madrid: Unión Editorial.
- (1981): *Nuevos Estudios*, Buenos Aires: Eudeba.
- (1978, 1979, 1982 [1973, 1976 y 1976, respectivamente]): *Derecho, Legislación y Libertad*, Madrid: Unión Editorial, Libros I, II, III.
- (1975): *Los fundamentos de la Libertad*, Madrid: Unión Editorial.
- (1994): *Hayek on Hayek*, London and New York: Routledge.
- HULSMANN, J.G. (2007): *Mises: The last knight of Liberalism*, U.S.A.: Mises Institute.
- KANT, I. (1994 [1796]): *Sobre La Paz Perpetua*, Madrid: Tecnos.
- KIRZNER, I. (2001): *Ludwig von Mises*, U.S.A.: ISI Books.
- LÓPEZ GÖTTIG, R. (2006): *Los Fundadores de la República*, Buenos Aires: Fundación Hayek.
- MISES, L. von (1968a): *La Acción Humana*, Madrid: Sopec; 9.ª edición, Unión Editorial, 2009.
- (1968b): *Socialismo*, Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- (1974): *Burocracia*, Madrid: Unión Editorial.
- (1975): *Teoría e historia*, Madrid: Unión Editorial.
- (1976): *The Ultimate Foundation of Economic Science*, U.S.A.: Institute for Humane Studies.
- (1977): *Liberalismo*, Madrid: Unión Editorial.
- (1979): *La mentalidad anticapitalista*, Buenos Aires: Fundación Bolsa de Comercio.
- (1981): *Epistemological Problems of Economics*, U.S.A.: Institute for Humane Studies.

- (1983): *Nation, State, and Economy*, U.S.A.: Institute for Humane Studies.
- (1985): *Omnipotent Government*, U.S.A.: Libertarian Press.
- (1990): *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth*, U.S.A.: Mises Institute.
- (1991): *The Theory of Money and Credit*, U.S.A.: Liberty Fund.
- (2000): *Selected Writings of Ludwig von Mises: The Political Economy of International Reform and Reconstruction*, ed. R. Ebeling, U.S.A.: Liberty Fund.
- (2001): *Autobiografía de un liberal*, Madrid: Unión Editorial.
- (2002): *Selected Writings of Ludwig von Mises: Between the Two World Wars: Monetary Disorder, Interventionism, Socialism, and The Great Depression*; ed. R. Ebeling, U.S.A.: Liberty Fund.
- (2007): *Política Económica*; Madrid: Unión Editorial.
- MISES, M. von (1976): *My Years with Ludwig von Mises*, U.S.A.: Center for Future Education.
- PUTMAN, H. (1990): *Realism with a Human Face*, U.S.A.: Harvard University Press.
- RAICO, R. (1996): «Mises on Fascism, Democracy, and Other Questions», *Journal of Libertarian Studies*.
- RAWLS, J. (1993): *Political Liberalism*, U.S.A.: Columbia University Press.
- RODRÍGUEZ BRAUN, C. (2008): *Estudio preliminar a «Sobre la Libertad», de J.S. Mill*, Madrid: Tecnos.
- ROTHBARD, M. [et al.] (1976 [1962]): *The Foundations of Modern Austrian Economics*, ed. E. Dolan, U.S.A.: Institute for Humane Studies.
- (1985): *Lo esencial de Mises*, Madrid: Unión Editorial.
- SALERNO, J. (1990): «Ludwig von Mises as Social Rationalist», en *The Review of Austrian Economics*.
- SANTO TOMÁS DE AQUINO (1963): *Summa Theologiae*, Torino: Marietti.
- SCHÜTZ, A. (1967): *The Phenomenology of the Social World*, U.S.A.: Northwestern University Press.
- (1970): *On Phenomenology and Social Relations*, U.S.A.: University of Chicago Press.
- (2003): *Estudios sobre Teoría Social II*, Buenos Aires: Amorrortu.
- SCHÜTZ, A. y LUCKMANN, T. (2003): *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu.

- ZANOTTI, G. (1999): *Mises y el Cristianismo*, Conferencia dictada en el marco del curso sobre Mises, Popper, Hayek, Juan Pablo II y el Cristianismo, Guatemala: Universidad Francisco Marroquín. [Online] disponible en <http://www.institutoacton.com.ar/articulos/gzanotti/artzanotti52.pdf>; acceso 27 de febrero de 2010; Internet.
- (2004a): «Igualdad y desigualdad según desiguales paradigmas», en *Empresa y Humanismo* N.º 2, Buenos Aires.
 - (2004b): *El método de la economía política*, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
 - (2007): «Intersubjectivity, Subjectivism, Social Sciences, and the Austrian School of Economics», en *Markets & Morality*.
 - (2008): *Crisis de la razón y crisis de la democracia*, Buenos Aires: CEMA. [Online] disponible en <http://ideas.repec.org/p/cem/doctr/370.html>, acceso 27 de febrero de 2010; Internet.
 - (2009a): *La economía de la acción humana*, Madrid: Unión Editorial.
 - (2009b): *Introducción filosófica al pensamiento de Hayek*, Madrid: Universidad Francisco Marroquín/Unión Editorial.
- ZANOTTI, L.J. (1972): *Etapas históricas de la política educativa*, Buenos Aires: Eudeba. [Online] disponible en www.luiszanotti.com.ar, acceso 27 de febrero de 2010; Internet.